

La duquesa de La Vallière y el destino religioso de las amantes de Luis XIV*

The Duchess of La Vallière and the religious destiny of Louis XIV's lovers

ROSA MARÍA ALABRÚS IGLESIAS

Universitat Abat Oliba CEU. Facultat d'Humanitats i Comunicació. Bellesguard, 30. 08022
Barcelona (España)

ralabrusi@uao.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5886-5347>

RICARDO GARCÍA CÁRCEL

Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Filosofia i Lletres. Departament d'Història
Moderna i Contemporània. Edifici B: 08193 Bellaterra, Barcelona (España)

rgarcia.carcel@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8731-3864>

Cómo citar/ How to cite: ALABRÚS IGLESIAS, Rosa María y GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, “La duquesa de La Vallière y el destino religioso de las amantes de Luis XIV”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario III (2025), pp. 223-236. DOI: <https://doi.org/10.24197/pthz4m64>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Este artículo efectúa un estudio biográfico sobre la figura de Françoise-Louise de La Baume Le Blanc, duquesa de La Vallière, desde dos perspectivas. En primer lugar, como favorita de Luis XIV, en el contexto de la turbulenta vida amorosa del rey y en relación con sus otras dos amantes principales: Madame de Montespan y Madame de Maintenon. En segundo lugar, durante sus últimos treinta y seis años de vida, convertida en monja carmelita con el nombre de Luisa de la Misericordia. Se examina su obra y su relevancia en el contexto histórico de las últimas décadas del siglo XVII.

Palabras clave: Duquesa de La Vallière; Favoritas; Desencanto; Autonegación; Conversión.

Abstract: This article presents a biographical study of Françoise-Louise de La Baume Le Blanc, Duchess of La Vallière, from two perspectives. First, as a favorite of Louis XIV, in the context of the king's turbulent love life and in relation to his two other principal mistresses: Madame de Montespan and Madame de Maintenon. Second, during her last thirty-six years of life, as a Carmelite nun under the name of Louise de la Misericorde. Her work and its relevance in the historical context of the final decades of the 17th century are examined.

Keywords: Duchess of La Vallière; Favorites; Disenchantment; Self-denial; Conversion.

Sumario: Introducción. 1. Françoise-Louise de la Baume Le Blanc y las favoritas de la corte. 2. La vida como monja de La Vallière y su pensamiento religioso. Conclusiones. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

Françoise-Louise de La Baume Le Blanc, duquesa de La Vallière, fue una de la larga lista de amantes o favoritas que tuvo el rey Luis XIV de Francia. La nómina de amantes del monarca empezaría ya siendo él un adolescente de pocos años, con Catherine Bellier, baronesa de Beauvais y las hermanas María y Olimpia Mancini, sobrinas del cardenal Mazarino¹. De ellas brilló especialmente María Mancini, que llegó a París en 1654 a los catorce años con sus hermanas. Sus relaciones se prolongaron hasta el matrimonio del rey con María Teresa de Austria.

Era un momento histórico en el que Luis XIV todavía no era propiamente rey y actuaba como regente (lo hizo de 1643 a 1651) Ana de Austria, su madre. Esta era hija de Felipe III y de Margarita de Austria. Se había casado con Luis XIII en noviembre de 1615 a los quince años, en el marco de un singular doble matrimonio hispanofrancés, ya que, al mismo tiempo que ella y Luis XIII se casaron también Isabel de Francia (hija de Enrique IV) y el futuro Felipe IV de España. Ana de Austria, fue mujer de gran belleza y capacidad de seducción, aunque se llevó mal con la madre de su marido, María de Médicis y con Richelieu. Tuvo tardíamente, en 1638 (veintitrés años después de su matrimonio), a su hijo primogénito, el futuro Luis XIV. Luis XIII moriría en 1643².

Una vez casado Luis XIV con María Teresa de Austria en 1660 y en ejercicio pleno como monarca, las relaciones sentimentales de este fueron cambiando de dimensión. El control de su madre protectora, Ana de Austria,

* Este trabajo se inserta en el marco del proyecto I+D+i *Fronteras de catolicidad. El aporte femenino a la dialéctica cultural hispanofrancesa*, con referencia PID 2023-149144NB-100 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

¹ BAILLY, Auguste, *Mazarino*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969; COMBESCOT, Pierre, *Les petites mazarines*, Paris, Grasset, 1999; DULONG, Claude, *Marie Mancini. La Première Passion de Louis XIV*, Paris, Perrin, 1993; MALLET-JORIS, Françoise, *Marie Mancini, Le premier amour de Louis XIV*, Paris, Hachette, 1965.

² DULONG, Claude, *Anne d'Autriche. Mère de Louis XIV*, Paris, Perrin, 2000 ; MOTTEVILLE de, Françoise Bertaut, *Mémoires pour servir à l'histoire d'Anne d'Autriche, épouse de Louis XIII, roi de France*, Amsterdam, Chez François Changuion, 1723.

se redujo, lo que llevó al rey a buscar relaciones menos platónicas con mujeres no tan niñas. Su esposa María Teresa era hija de Felipe IV y de Isabel de Borbón, hermana de Luis XIII³. A pesar de su matrimonio, Luis XIV, con veintidós años, tuvo amoríos con princesas de su edad como Ana Lucía de la Mothe Rohan y Catherine Charlotte de Gramont, princesa de Mónaco.

Pero una de las relaciones más intensas de estos años jóvenes del soberano francés fue con su propia cuñada Enriqueta Ana Estuardo, casada con Felipe de Orleans, hermano menor de Luis XIV. Enriqueta, que en el ámbito privado era conocida como Minette, a su vez, tenía como amante a Felipe de Lorena, lo que le generó una imagen de mujer frívola en tiempos difíciles de la Fronda⁴.

1. FRANÇOISE-LOUISE DE LA BAUME LE BLANC Y LAS FAVORITAS EN LA CORTE

No tardaría en emerger la figura de Françoise-Louise de La Baume Le Blanc (duquesa de La Vallière). Nacida en Tours en 1644, a sus diecinueve años, ella era dama de compañía de la citada Enriqueta Ana Estuardo. Inicialmente, la relación del rey con la joven respondía a una supuesta estrategia llamada “paravent”. Él debía fingir que cortejaba a una nueva mujer para que la corte no interviniere en el idilio efectivo que tenía con Enriqueta, ya que se consideraba políticamente incorrecta. Sin embargo, la evolución de los acontecimientos fue bien distinta a lo previsto. Desde 1663, Luis XIV galanteó con mayor frecuencia a Françoise-Louise, mujer por otra parte muy pía, lo que planteaba serias dudas a los sectores eclesiásticos (como Jacques-Bénigne Bossuet) sobre el hecho de que la relación con Mme. de La Vallière, como amante real, continuase.

Los perfiles de las favoritas eran bastante comunes: ambición, orgullo, codicia... La Vallière no respondía a este patrón. Tenía una leve cojera, lo que no minimizaba su encanto ni su sonrisa agradable y notable ternura. Pertenecía a una familia de la pequeña nobleza. Su padre, barón de Maisonsfort, murió joven, y ella fue educada por el segundo marido de su madre, el marqués de Saint-Rémy, mayordomo de la familia Orleans. Sus progenitores vivieron en el castillo de Blois, al servicio de los Orleans. Ya

³ DULONG, Claude, *Le mariage du Roi-Soleil*, Paris, Albin Michel, 1986.

⁴ PIOCHET DE LA VERGNE, Marie-Madeleine (Madame de La Fayette), *Histoire de Madame Henriette d'Angleterre première femme de Philippe de France, Duc d'Orléans*, Paris, Mercure de France, 1965 (originalmente fue publicada en Amsterdam, M-C. Le Cène, 1720).

como dama de compañía de Enriqueta de Inglaterra, a los diecisiete años, logró insertarse en la corte de Ana de Austria, la esposa de Luis XIII⁵. Louise entró, sin pretenderlo, en el escenario del lecho conyugal de Luis XIV, y participó intensamente en todos los avatares de la vida del rey. Su amor hacia este fue relativamente desinteresado. Vivió como “querida” al margen de la propia realidad objetiva de su situación. El mayor beneficio que extrajo fue su nombramiento como duquesa.

Durante más de cuatro años de vinculación amorosa con el rey, tuvo cuatro hijos como derivación de esta relación. El primero en 1663, el último en 1667. La madre de Luis XIV, que había dirigido toda la estrategia de relaciones de su hijo, murió en 1666. Un año después este encontraría una nueva amante en Françoise-Athénaïs de Rochechouart, Madame de Montespan. Hasta 1660 el rey compartió a las dos mujeres. A La Vallière le costó mucho asumir la hegemonía efectiva de Mme. de Montespan. Louise enfermó gravemente.

La Montespan tenía una buena formación religiosa. Se había educado largo tiempo en el convento de las Saintes antes de casarse con el marqués de Montespan, con el que tuvo dos hijos. Se convirtió en amante del rey, con el que llegó a tener siete hijos. Se vio involucrada en el célebre *affaire de los Venenos*, un asunto turbio de presuntos casos de brujería y afrodisíacos opiáceos varios en el que intervinieron diversos personajes de la corte de 1677 a 1687 y que se liquidaría con la ejecución de treinta y seis personas⁶. La Montespan no tardaría tampoco en ser relevada por una nueva amante real que fue Madame Maintenon (1635-1719), una mujer de familia protestante (nieta del poeta calvinista Agrippa d'Auvigné), de escasos recursos (ella había nacido en la cárcel). Su infancia la desarrolló en las Antillas y volvió a Francia a los diez años. En su juventud fue protestante, protegida por su tía Madame de la Villette, pero siete años después de su retorno a Francia decidió convertirse al catolicismo y casarse con el poeta Paul Scarron, que era veinticinco años mayor que ella. El marido la introdujo en el mundo de los

⁵ LAIR, Jules, *Louise de la Vallière et la jeunesse de Louis XIV*, Paris, Plon, 1881; DUCLOS, Henry, *Mademoiselle de la Vallière et Marie-Thérèse d'Autriche, femme de Louis XIV*, Paris, Perrin, 1890; PIERRE, Jean-Baptiste, ÉRIAU, Marie, *Louise de la Vallière, la Madeleine française. Dans sa famille, à la Cour, au Carmel*, Paris, Nouvelles Editions latinas, 1961; PETITFILS, Jean-Christian, *Louise de La Vallière*, Paris, Perrin, 1990.

⁶ RAT, Maurice, *La royale Montespan*, Paris, Plon, 1959; PETITFILS, Jean-Christian, *Madame de Montespan*, Paris, Fayard, 1988; HOUSSAYE, Arsène, *Madame de Montespan: études historiques sur la cour de Louis XIV*, Paris, Plon, 1865; HILTON, Lisa, *Athénaïs: the Real Queen of France*, Londres, Little Brown, 2002.

salones con compañías tan singulares como Racine o Madame de Sévigné. Se quedó viuda a los cuarenta y cinco años y ejerció como institutriz de los hijos bastardos del rey. En 1673, se instaló en Versalles. Su carrera en la corte fue meteórica: marquesa de Maintenon, camarera de la esposa de Luis, el delfín, hasta su triunfo final logrando casarse en un matrimonio morganático y secreto con Luis XIV en 1683⁷. En medio del esplendor cortesano fundó el colegio de Saint-Cyr dedicado a la instrucción de niños nobles, pero no ricos.

¿Qué fue de la duquesa de la Vallière mientras tanto? En 1670 la Vallière tiró la toalla en el marco de la competencia de las amantes del rey. Humillada, se dedicó a la meditación y a la oración. Escribió sus *Reflexiones sobre la misericordia de Dios* con reflexiones como esta:

¿Como os agradeceré, Dios mío, haberme devuelto la salud y la vida, haberme arrebatado a las puertas del infierno, haber conservado mi alma y, en fin, ¿todas las gracias y misericordias que habéis concedido a vuestra pobre sierva? ¿Es acaso demasiado mi Señor, como signo de gratitud por tantos beneficios, es tal vez demasiado querer restituíroslos, es demasiado para reparar los escándalos de una vida en la cual no he hecho otra cosa que ofenderos, querer emplearla por entero en serviros y honrarlos, es demasiado para reparar la ofensa hecha a vuestra justicia y haceros olvidar tantos placeres profanos, es demasiado que me prive de ellos? Si para imponerme una penitencia que sea de algún modo proporcionada a mis ofensas queréis que, con el fin de cumplir con deberes indispensables, permanezca en el mundo para sufrir en el mismo patíbulo en el que tanto os he ofendido, si queréis obtener de mí mismo pecado mi castigo, eligiendo como verdugos de mi corazón, precisamente a aquellos de los que he hecho mis ídolos, *paratum cor meum Deus, paratum cor meum*, con tal de que me protejáis y las mortificaciones que cotidianamente experimento y sufro me preserven lo suficiente del contagio del aire emponzoñado que allí se respira de continuo. Mi penitencia os será tanto más grata a vos cuanto a mí me resulte ingrata⁸.

Su padecimiento fue agudizándose. El 11 de febrero de 1671 buscó una alternativa distinta e ingresó en el convento de las Damas de la Visitación de Chaillot, comunicando al rey que no quería volver a la corte. Luis XIV envió

⁷ CORDELIER, Jean, *Madame de Maintenon, une femme au grand siècle*, Paris, SEUIL, 1955; CHANDERNAGOR, François, *L'Allée du Roi*, Paris, Julliard, 1981; CASTELOT, André, *Madame de Maintenon. La reine secrète*, Paris, Perrin, 1996 ; DESPRAT, Jean-Paul, *Madame de Maintenon (1635-1719) ou le Prix de la réputation*, Paris, Perrin, 2003.

⁸ CRAVERI, Benedetta, *Amantes y reinas. El poder de las mujeres*, Madrid, Siruela, 2022, pp. 174-175.

varios emisarios (el duque de Lauzon y el mariscal de Bellefonds) para hacerla volver. Colbert, el superintendente de Hacienda, la consiguió convencer para que regresara a Versalles. Prolongó allí su estancia tres años más como la favorita oficial. Finalmente, por influencia de su nuevo confesor, el padre César, un carmelita descalzo, decidió adherirse a las reglas de santa Teresa y entrar en el Carmelo, como Luisa de la Misericordia. Su proceso espiritual lo dejó reflejado en cuarenta y ocho cartas que escribió de junio de 1673 a noviembre de 1693. Tras recibir el consentimiento del rey fue acogida como novicia. Bossuet, entre otros, la avaló. Ingresó como monja a los treinta años y dedicaría los treinta y seis años restantes de su vida a la entrega total del ejercicio como religiosa⁹.

La decepción sentimental como antecedente a un ulterior ingreso en el claustro es un hecho bastante frecuente en las mujeres que profesaron vida conventual desde la experiencia de una vida amorosa activa y, al fin y al cabo, frustrada. En la Francia del siglo XVII y paralelamente al caso de La Vallière, podemos citar varios ejemplos de religiosidad sobrevenida como la de Marie-Catherine Desjardins, Madame de Villedieu (1640-1683), de familia protestante, con padres separados y amores malogrados con M. R. Villedieu, con el que rompió en 1667, para, al final de su vida, entregarse a la espiritualidad escribiendo textos que tenían bastante de autobiográficos como *Les desordres de l'amour* (1675). En la misma línea, podemos citar el caso del fracaso matrimonial de Gabrielle Suzanne Bardot de Villeneuve (1685-1755), de familia protestante de la Rochelle. Tras la muerte de su marido, el marqués de Crevillon, acabaría proyectándose hacia el catolicismo, con fervor intenso demostrado en su obra *La Jardinierie de Vincennes*. Asimismo, Jeanne Leprince de Beaumont (1711-1780), también separada de su marido, con una hija, llevaría una vida itinerante, con profunda vida religiosa a la vez que notable dedicación literaria¹⁰.

Igualmente, el vínculo del desengaño matrimonial o la viudez con la vida religiosa fue frecuente en la monarquía hispánica. Citemos aquí el caso de Luisa Magdalena Manrique de Luján (1640-1660), casada con el conde de Paredes, con cuatro hijos y dama de honor de Isabel de Borbón (hija de Enrique IV de Francia y primera esposa de Felipe IV de España). Acabó

⁹ CRAVERI, *op. cit.*, p. 177.

¹⁰ MORRISSETTE, Bruce Archer, *The life and works of Marie-Catherine Desjardins, Mme De Villedieu, 1632-1683*, Whitefish (Montana), Kessinger Publishing, 2010; BARBOT DE VILLENEUVE, Gabrielle Suzanne, *Le temps et la patience, conte moral*, Paris, Chez Charles Hochereau, 1768; LEPRINCE DE BEAUMONT, Jeanne-Marie, *La Belle et la Bête*, Paris, Flammarion, 1999.

profesando como monja a los cuarenta y cinco años, con una abundante correspondencia con Felipe IV, paralela a la que sostuvo el rey con sor María Jesús de Ágreda¹¹. La búsqueda de la legitimidad religiosa otorgada tras experiencias amorosas negativas fue frecuente en este tiempo histórico.

2. LA VIDA COMO MONJA DE LA VALLIÈRE Y SU PENSAMIENTO RELIGIOSO

Los treinta y seis años que Mme. de La Vallière permaneció en el convento se han estudiado poco. Sin duda es más conocida su vida sentimental a raíz de su romance con el rey Luis XIV, pero conocemos menos todo lo referido a su etapa como religiosa (Luisa de la Misericordia). Sabemos que mantuvo buena relación epistolar con sus hijos y se dedicó con absoluta devoción a su convento carmelita. No recibió visitas del rey, pero sí de la reina María Teresa de Austria. Tuvo algún encuentro famoso en ese contexto como la entrevista con Anne Marguerite Petit, señora Du Noyer. La Vallière, ya en el convento de carmelitas descalzas de Saint-Jacques, impresionó a su interlocutora por su capacidad afectiva y persuasiva, con gran firmeza en sus convicciones religiosas, que le llevaban a aferrarse al catolicismo sin voluntad alguna de exilio o movilidad, tras la revocación del edicto de Nantes. Madame Du Noyer, en cambio, siguió un rumbo diferente, yéndose a Ginebra y después a Holanda, optando definitivamente por la libertad de conciencia desde 1701¹².

La obra más trascendente, atribuida a Mme. de La Vallière (Luisa de la Misericordia), fue *Sentimientos, afectos y conversión de un alma a Dios sobre los salmos L y CII* (1670). Constituye una reflexión cristiana sobre nuestras flaquezas y tendría una notable proyección editorial. Se publicó en Barcelona por Miguel Copin y se editó por la viuda Piferrer en 1793. El posible traductor al español fue el mercedario fray Alonso Rubiños (1700-1761), que si no la tradujo directamente del francés la depuró de galicismos y la corrigió esmeradamente¹³.

¹¹ PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín, “Sor María de Ágreda y Felipe IV. Un epistolario en su tiempo”, en García Viloslada, Ricardo (dir.), *La Iglesia en España en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, BAC, 1979, vol. IV, pp. 361-418.

¹² DU NOYER, Anne-Marguerite, *Mémoires du Madame Du Noyer*, Amsterdam, La Compagnie, 1760, I, pp. 403-404.

¹³ DE LA BAUME LE BLANC, Françoise-Louise (Luisa de la Misericordia), *Sentimientos, afectos y conversión de un alma a Dios sobre los salmos L y CCII con reflexiones cristianas sobre nuestra flaqueza*, Barcelona, Viuda Piferrer, 1793, p. 179.

Esta obra se divide en dos partes con un apartado anexo. La primera parte, trata sobre los sentimientos y afectos de un alma penitente e incide directamente en el salmo L. Consta de veinte capítulos con el siguiente enunciado de cada uno¹⁴:

- Dios mío, tened misericordia de mí, según vuestra gran misericordia.
- Borrad las iniquidades, según la multitud de vuestras misericordias.
- Lavadme más y más de todas las manchas de mis iniquidades y purificación de mis pecados.
- Porque yo conozco mi iniquidad y mi pecado está siempre delante de mí.
- Porque Señor, entre vos solo y delante de vos hice el mal, perdonadme.
- Ved que fui concebida en la iniquidad y mi padre me concibió en el pecado
- No ignoraba que vos queríais fuésemos vuestros y de tal corazón y aún me habíais secretamente inspirado el conocimiento de vuestra sabiduría.
- Rociadme, señor, con el hisopo y quedaré limpia; lavadme y quedaré más blanca que la nieve.
- Del gozo y contento de mi oído, saltarán con alegría mis huesos humillados.
- Apartad vuestros ojos de mis pecados y borrad todas mis iniquidades.
- Criad, Dios mío, un corazón puro en mí y renovad el espíritu de rectitud en mis entrañas.
- No me arrojéis de vuestra presencia y no me privéis de vuestro santo espíritu.
- Volvedme la alegría de vuestra asistencia saludable y fortalecedme con un espíritu que me haga obrar el bien con voluntad plena y perfecta.
- Enseñaré a los pecadores vuestros caminos y vuestra providencia para que vuelvan a vos
- Oh, Dios, oh, Dios, salvador mío, líbrame de los pecados de mi carne y sangre, y mi lengua publicará vuestra justicia.
- Señor, abrid mis labios y mi boca anunciará vuestra celebración.
- Si vos quisieras los sacrificios y yo os los ofreciera; mas no os agradarán los holocaustos.
- El sacrificio que pedís, Dios mío, es un espíritu mortificado, no despreciareis Dios mío, un corazón contrito y humillado como el mío.
- Señor, esparcid vuestras bendiciones y vuestras gracias sobre Sion y edificad los nuevos Jerusalén.

¹⁴ DE LA BAUME LE BLANC, Françoise-Louise (Luisa de la Misericordia), *op. cit.*, pp. 1-90.

- Aceptaréis los sacrificios de justicia, las ofrendas y los holocaustos y entonces ofreceréis sobre vuestros altares las víctimas.

La segunda parte de la obra, centrada en los sentimientos y afectos de un alma convertida, insiste acerca de las reflexiones del salmo CII, con el enunciado de los veintidós títulos de cada capítulo¹⁵:

- Oh, alma mía, bendice al Señor y todas mis entrañas alaben su santo nombre.
- Oh, alma mía, bendice al Señor y no olvides ninguna de las mercedes que ha hecho.
- Es el que padece todas las iniquidades, es el que cura todas tus dolencias.
- Este es el que redime tu vida de la muerte, el que te corona en la miseria y en las emociones.
- Este es el que satisface tus besos en la abundancia de sus bienes el que te renueva y te remoza con el águila.
- El Señor hace misericordia y hace justicia a todos los que padecen injuria y opresión.
- El dio a conocer sus caminos a Moisés y sus voluntades a los hijos de Israel.
- El Señor es compasivo y misericordioso, es sufrido y de mucha misericordia.
- No estaré perpetuamente airada ni amenazaré eternamente.
- No nos trató según nuestros pecados ni nos dio nuestro merecido según nuestras iniquidades.
- Porque cuanta es la altura del cielo a la tierra tanto corrobora su misericordia sobre los que le temen.
- Cuanto dista el oriente del occidente otro tanto alejó de nosotros nuestras iniquidades.
- Así como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadeció de los que le temen, porque conoció la fragilidad nuestra.
- Se acordó que somos polvo, que los días del hombre pasan como el heno y que se marchita como la flor del campo.
- Porque el espíritu se aumentará y no subsistirá en él y no conocerá más el lugar de su estancia.
- Mas la misericordia del Señor se extiende desde la eternidad hasta la eternidad sobre los que le temen.

¹⁵ DE LA BAUME LE BLANC, Françoise-Louise (Luisa de la Misericordia), *op. cit.*, pp. 91-213.

- Y su justicia pasará a los hijos de los hijos de aquellos que guarden su alianza.
- Y que se acuerden de sus preceptos para observarlos.
- El Señor en el cielo preparó su trono y su reino lo dominará todo.
- Ángeles bienaventurados, bendecid todos al Señor, vosotros que sois los ministros de su palabra.
- Ejércitos del Señor, bendecidle todos vosotros que sois sus ministros.
- Obras del Señor, bendecidle en todo lugar de su dominación.

A la referida parte se le anexiona un apartado titulado *Reflexiones cristianas sobre nuestras flaquezas*. Incluye un total de nueve capítulos con los siguientes títulos¹⁶:

- Breve suma de las cosas que nos desvían de la virtud y consiguientemente de nuestras propias obligaciones.
- Quexas sobre el poco tiempo que damos a Dios.
- Necesidad de la consideración de la vida y pasión de Cristo, sus beneficios y nuestra nula correspondencia.
- Negligencia nuestra en no procurar la gracia y amistad de Dios.
- Fidelidad de Dios en socorremos como verdaderos amigos.
- El poco caso que debemos hacer de las riquezas, conveniencias y dignidades de esta vida.
- Contra las opiniones relajadas.
- Conformidad con la voluntad de Dios en los trabajos.
- Error de los que aguardan tarde a convertirse hasta que les oprimen los trabajos y el mundo los descubre.

CONCLUSIONES

El análisis del contenido de los diversos capítulos de la obra de La Vallière (Luisa de la Misericordia) nos genera algunas consideraciones. La primera parte es una reiterativa sucesión de peticiones de perdón a Dios por las culpas previas cometidas por ella con constantes muestras de arrepentimiento, subrayando sus propias “infidelidades de corazón” como el apego a sí misma, la pasión por los deleites, la tibieza en las oraciones, la propensión a las vanidades, la escasa sencillez, la poca caridad, la enorme vida mundana, la ausencia de piedad y socorro a los pobres, la ambición, la inconstancia, la distracción...

¹⁶ DE LA BAUME LE BLANC, Françoise-Louise (Luisa de la Misericordia), *op. cit.*, pp. 214-235.

Es destacable la autonegación de sí misma (“yo soy la más culpable y la peor de todas las criaturas”). Solo recuerda que fue “concebida en el pecado y engendrada en la iniquidad”. Alude al “poco tiempo que le queda de vida” y advierte que “yo he condescendido con las perniciosas costumbres de personas del siglo y he ahogado la buena semilla que habéis sembrado en mi corazón”, poniendo de relieve determinadas amistades negativas que la desviaron de Dios.

La segunda parte es un repaso de sus motivos de agradecimiento a la misericordia divina recibida, describiendo los privilegios que supone “haber nacido en la verdadera Iglesia”, “ser cristiana y católica antes del uso de la razón”. Pone en evidencia la movilidad de la felicidad terrenal: “hoy somos ricos y mañana pobres, hoy libres y mañana esclavos, hoy estamos muy contentos y alegres, y mañana desesperados de dolor”. Lo único inmóvil es la celestial bienaventuranza porque “el centro de la felicidad verdadera se encierra en el amor a Dios, todo lo demás acarrea consigo la miseria, la vanidad y la nada”. El problema radica en la ansiedad por los deseos que no se pueden cumplir plenamente. La vida terrenal para ella “se parece a un sueño, la mayor parte de las cosas que acá pasan, buenas o malas, consisten en nuestra imaginación”. Critica la vida cotidiana ya que “cuando se principia una amistad casi siempre se examinan las utilidades que de ella se pueden sacar” y los defectos y excesos de la naturaleza humana se constituyen en “redes que apresan el corazón”. Reivindica la conversión al bien superadas las tentaciones e insiste en la infelicidad última del tirano: “el monarca y el valido mueren como la viuda o el huérfano al que oprimieron”. Se trata de la única alusión política del texto.

Prosigue afirmando que el destino de todas las riquezas es perecedero “la muerte nos ha de arrebatar a pesar nuestro de en medio de los deleites y la opulencia”. Hace una referencia a sus hijos y a la familia para demostrar que les desea lo mejor, quedando a la espera de omnipotencia de la Providencia¹⁷.

Hay escasas referencias bíblicas en el texto, todas ellas del Antiguo Testamento. El apartado “sobre las reflexiones en torno a nuestras flaquezas” constituye un balance final de las debilidades humanas: vanidades, desdías, pereza... frente a las obligaciones. Reitera el poco tiempo que se dedica a Dios, la nula correspondencia con la vida y la pasión de Cristo, la negligencia ante la gracia divina con el aferramiento a amistades que nada tienen que ver con él. Acaba recomendando “el poco caso que debemos hacer de las riquezas

¹⁷ DE LA BAUME LE BLANC, Françoise-Louise (Luisa de la Misericordia), *Reflexiones cristianas sobre nuestras flaquezas*, Barcelona, Viuda Piferrer, 1793, p. 178.

conveniencias y dignidades de esta vida”, rechazando las “opiniones relajadas”, siempre apelando al providencialismo. Su reclamación de la conversión inmediata a la iglesia “papista”, en detrimento de la “reformada”, no dilatando “la conversión para lo último de la vida”, lo expuso ya antes del fin de la biconfesionalidad de 1685 en Francia. Las dos obras referenciadas de Mme. de La Vallière se sitúan en torno a 1670. Poco después, en 1671, buscó refugio, por primera vez, en la Visitación de Chaillot, para profesar, en 1673, definitivamente, en el Carmelo descalzo de Saint-Jacques¹⁸.

Ante todo, la obra de Luisa de la Misericordia sugiere un conjunto de reflexiones destinadas al ejercicio de la vida cotidiana, reflexiones escritas desde la experiencia de una vida en la que ella ejerció unos pocos años como favorita de Luis XIV, sin alcanzar el monopolio de la vida sexual del rey y que saltó del lecho al convento dejando la estela de cuatro hijos (dos murieron) con un profundo desencantamiento, encontrando en la vida conventual, en definitiva, la oportunidad de trasladar a las mujeres de su generación las lecciones que había aprendido en sus años como amante real, solidificadas en la reivindicación de la disciplina interior, el puritanismo y la autoconversión.

BIBLIOGRAFÍA

- BAILLY, Auguste, *Mazarino*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
- BARBOT DE VILLENEUVE, Gabrielle Suzanne, *Le temps et la patience, conte moral*, París, Chez Charles Hochereau, 1768.
- CASTELOT, ANDRÉ, *MADAME DE MAINTENON. LA REINE SECRETE*, Paris, PERRIN, 1996.
- COMBESCOT, Pierre, *Les petites mazarines*, Paris, Grasset, 1999.
- CORDELIER, JEAN, *MADAME DE MAINTENON, UNE FEMME AU GRAND SIÈCLE*, Paris, SEUIL, 1955.
- CRAVERI, Benedetta, *Amantes y reinas. El poder de las mujeres*, Madrid, Siruela, 2022.

¹⁸ Vid. sobre el salmo L, pp. 1-91 y sobre el salmo CII, pp. 92-113. Vid. de *Las reflexiones cristianas sobre nuestras flaquezas*, pp. 214-235.

CHANDERNAGOR, François, *L'Allée du Roi*, Paris, Julliard, 1981.

DESPRAT, Jean-Paul, *Madame de Maintenon (1635-1719) ou le Prix de la réputation*, Paris, Perrin, 2003.

DUCLOS, Henry, *Mademoiselle de la Vallière et Marie-Thérèse d'Autriche, femme de Louis XIV*, Paris, Perrin, 1890.

DULONG, Claude, *Le mariage du Roi-Soleil*, Paris, Albin Michel, 1986.

DULONG, Claude, *Marie Mancini. La Première Passion de Louis XIV*, Paris, Perrin, 1993.

DULONG, Claude, *Anne d'Autriche. Mère de Louis XIV*, Paris, Perrin, 2000.

DU NOYER, Anne-Marguerite, *Mémoires du Madame Du Noyer*, Amsterdam, La Compagnie, 1760, I.

HILTON, Lisa, *Athénaïs: The Real Queen of France*, Londres, Little Brown, 2002.

HOUSSAYE, Arsène, *Madame de Montespan: études historiques sur la cour de Louis XIV*, Paris, Plon, 1865.

LAIR, Jules, *Louise de la Vallière et la jeunesse de Louis XIV*, Paris, Plon, 1881.

DE LA BAUME LE BLANC, Françoise-Louise (Luisa de la Misericordia), *Sentimientos, afectos y conversión de un alma a Dios sobre los salmos L y CCII con reflexiones cristianas sobre nuestra flaqueza*, Barcelona, Viuda Piferrer, 1793.

LEPRINCE DE BEAUMONT, Jeanne-Marie, *La Belle et la Bête*, Paris, Flammarion, 1999.

MALLET-JORIS, Françoise, *Marie Mancini, Le premier amour de Louis XIV*, Paris, Hachette, 1965.

MORRISSETTE, Bruce Archer, *The life and works of Marie-Catherine Desjardins, Mme De Villedieu, 1632-1683*, Whitefish (Montana), Kessinger Publishing, 2010.

MOTTEVILLE DE, Françoise Bertaut, *Mémoires pour servir à l'histoire d'Anne d'Autriche, épouse de Louis XIII, roi de France*, Amsterdam, Chez François Changion, 1723.

PIERRE, Jean-Baptiste, ÉRIAU, Marie, *Louise de la Vallière, la Madeleine française. Dans sa famille, à la Cour, au Carmel*, Paris, Nouvelles Editions latinas, 1961.

PETITFILS, Jean-Christian, *Madame de Montespan*, Paris, Fayard, 1988.

PETITFILS, Jean-Christian, *Louise de La Vallière*, Paris, Perrin, 1990.

PIOCHET DE LA VERGNE, Marie-Madeleine (Madame de La Fayette), *Histoire de Madame Henriette d'Angleterre première femme de Philippe de France, Duc Orleans*, Paris, Mercure de France, 1965.

RAT, Maurice, *La royale Montespan*, Paris, Plon, 1959.